

Á los que al proletario en bienandanza
Aventajáis, y en clara inteligencia,
Á vosotros, tan útil enseñanza,
Ciudadanos, confió la Providencia.
Realizad tan magnífica esperanza,
Y del ejemplo y de la voz la influencia
Dé savia, y fronda y juvenil verdura
Al árbol de la pública ventura.

Cumplid vuestros patrióticos deberes;
Ennoblecad un pueblo desidiado;
Grabadle con eternos caracteres
Que de la libertad el bien precioso
Lo dan la actividad de los talleres,
Y el seno de la tierra generoso,
Y la virtud; no el ocio ni los vicios,
Ni el tumultuoso ardor de los comicios

¡Ah! Cien hombres de noble sentimiento
Bastan de la Divina Providencia
Las miras á llenar. No más que ciento.....
¿Dónde están? ¿Los sumerge la indolencia
En torpe sueño..... y ceden sin aliento
El campo á la atrevida turbulencia?
¡Qué! ¿No veis que ese sueño es tan siniestro
Como al provecho de la patria, al vuestro?

Y si el progreso público y el orden
Os deben sólo indiferencia fría,
¿No os estremece, al menos, que el desorden
Hondamente arraigándose, haga un día
Que pasiones famélicas desborden,
Y que abra el azadón de la anarquía
Á vuestro caro bienestar la tumba,
Antes, quizá, que la nación sucumba?

¿Dónde está de los próceres peruanos
El celo que proclaman y enaltecen,
Si de lástima y queja acentos vanos

Sólo en las aras de la patria ofrecen?
¿De intrépidos y activos ciudadanos
Las funciones augustas aborrecen,
Porque interrumpen la feliz holganza
En que los mece efímera venganza?

¡Patricios! Cuerdos sois. En cosas fútiles
No fatiguéis vuestro civismo irónico;
No malgastéis vuestros servicios útiles;
Del egoísmo al dulce arrullo armónico,
En plácida embriaguez, dormís, inútiles;
Y con un gesto de desdén sardónico,
Del Perú respondéis al grito unánime
Que vuestra compasión implora exánime.

EL REY NUESTRO SEÑOR.

SONETO.

Invención de estrambótico artificio,
Existe un rey que por las calles vaga;
Rey de aguardiente, de tabaco y daga,
Á la licencia y al motín propicio:
Voluntarioso autócrata, que oficio
Hace en la tierra de ominosa plaga;
Príncipe de memoria tan aciaga,
Que á nuestro Redentor llevó al suplicio;
Sultán que el freno de la ley no sufre
Y de cuya injusticia no hay reintegro;
Rey por Luzbel ungido con azufre;
Czar de tres tintas, indio, blanco y negro,
Que rige el continente americano,
Y que se llama Pueblo Soberano.

Á MI HIJO EN SUS DÍAS.

EPIGRAMA.

Dichoso, hijo mío, tú,
Que veintiún años cumpliste:
Dichoso, que ya te hiciste
Ciudadano del Perú.

Este día suspirado
Celebra de buena gana,
Y vuelve orondo mañana
Á la hacienda, y esponjado,

Viendo que ya eres igual,
Según lo mandan las leyes,
Al negro que unce tus bueyes
Y al que te riega el maizal.

Á MI LEVITA.

(IMITACIÓN DE BERANGER.)

A nuestra amistad sé fiel,
¡Oh levita idolatrada!
En ambos deja estampada
Su huella el tiempo cruel.
Diez años yo con mis manos
Te he cepillado leal,
Sin dejar que otros profanos
Pongan el cepillo en ti.
Y ¿me pagarás tan mal
Que te separes de mí?

En mi santo te estrené;
Mis amigos te cantaron,

Y tu hechura celebraron
Y tu color de café.
En sus cartas siempre has sido
Objeto de su memoria;
Que aunque hayas envejecido,
No se olvidaron de ti.
Mi único amor y mi gloria,
No te separes de mí!

Á un sastre francés le dí
Por ti dos onzas y media,
Producto de una comedia
Sentimental que escribí.
En la edad de tus venturas
Fuiste ¡oh tiempos! muy bonita;
Mas hoy ya de tus costuras,
El pelo fugaz voló.
¿Y aunque estés calva, oh levita,
Podré abandonarte yo?

Un año tras otro año
Siempre conmigo te viera.
Si acaso la suerte fiera
Contra tu raído paño
Preparase su furor,
Opón la filosofía,
Cual la opone tu señor
Á su ciego frenesí,
Y ¡dulce levita mía,
No te separes de mí!

¡Ese zurcido!..... ¡Oh recuerdo!
Con Delia una vez jugaba:
Me seguía, la burlaba:
Me asió del faldón izquierdo,
Y, sin querer, lo rasgó.
Mas la pobre en todo un día,
Cosiéndote, no apartó
Sus bellas manos de ti.

¡Levita del alma mía,
No te separes de mí!

¿Te bañé nunca en olores
Que un necio galán exhala?
¿Te expuse en una antesala
Al gesto de altos señores?
Otro, cruces, impaciente,
Ansia, ó bustos de Simón,
Y yo flores solamente
En tus ojales prendí.
¡Joya de mi corazón,
No te separes mí!

Verás, verás cuán ligeros
Vuelan mezclados los días
De llantos y de alegrías,
De soles y de aguaceros.
Yo voy de capa caída
Y muy pronto moriré:
Entonces tu triste vida
Podrás también acabar.
Pero mientras vivo esté,
¿Quién nos podrá separar?

LOS PARAÍOS DE SEMPRONIO.

«Si yo fuera Presidente,
¡Bello el país estaría!
¡Ah! ¡Cómo se elevaría
Prontamente,
Hasta un grado incomprendible
De prosperidad y gloria!
No afearan nuestra historia
De la horrible
Anarquía los tizones

Que trastorna las naciones
Y desgarras
— *Otra cosa es con guitarra.*

«Cuanto en los libros se ensarta
Sobre romanas escenas;
Cuanto se admira de Atenas
Y de Esparta;
Cuanto hablan autores ciento
De públicas libertades,
No fuera en estas edades
Puro cuento,
Si los destinos quisieran
Que los Peruanos cayeran
En mi garra.»
— *Otra cosa es con guitarra.*

«Dicta el Congreso una ley;
En cumplirla seré activo,
Pues yo soy ejecutivo,
No soy rey;
Arruina al país quien la invoque;
No importa: tieso que tieso,
Hasta que en otro Congreso
Se revoque.
Huirá el desorden maldito
Como se borra lo escrito
En pizarra.»
— *Otra cosa es con guitarra.*

«Se encerrarán los poderes
Dentro de un límite eterno,
Y no hablarán de gobierno
Las mujeres:
Con mi política unidos
Todos al bien marcharán,
Y ya no se agitarán
Los partidos.
¿Quién, mandando yo, alborota?

¿Quién no es sincero patriota?

¿Quién desbarra?»

— *Otra cosa es con guitarra.*

«¿Qué obstáculo habrá que impida
Hacer mejoras á miles;
Formar códigos civiles;
Dar la vida
Á la agonizante hacienda;
Honra á la literatura;
Y lograr que la cultura
Tal se extienda
(No son estas paradojas)
Cual suelen las verdes hojas
De la parra?»

— *Otra cosa es con guitarra.*

«Irán siempre en sus trabajos
Las oficinas corrientes,
Aunque lluevan á torrentes
Los legajos.
Haré salir de sus ocios
Á la turba de empleados
Que á jefes poco versados
En negocios
Confunde, ahoga, impaciente,
Sofoca, aburre, atormenta
Y achicharra.»

— *Otra cosa es con guitarra.*

«Quien de su deber se aparta,
Quien la opinión atropella,
Quien con pie atrevido huella
Nuestra carta,
Crearé mil Marcos Brutos.
Los periódicos, las leyes,
El pueblo serán mis reyes
Absolutos.
Y con tan sanos intentos,

¿Quién me hace pronunciamientos?

¿Quién me amarra?»

— *Otra cosa es con guitarra.*

«Si de esta administración
Cuatro años el Perú alcanza,
Será de la bienandanza
La mansión.
Y cuando haya terminado
De mi gobierno el período,
En regla dejaré todo:
Al Estado,
Sin disensiones crüentas;
Á las Cámaras contentas
Y á la barra.»

— *Otra cosa es con guitarra.*

Sempronio, tus intenciones
Son patrióticas, honrosas;
Pero no pasan de hermosas
Ilusiones:
Manda, y lucha con la inopia;
De intrigantes, ambiciosos,
Egoístas, perezosos,
Con la copia;
Y dirás (hago una apuesta):
«Otra vez para esta fiesta,
¿Quién me agarra?»
— «¡Vaya al diablo la guitarra!»

MI VECINITA.

¡Ay! el que vea
Á mi vecina,
Ve la preseña
Más peregrina.
Toda esperanza

De bienandanza,
La tiene fija
En una hija,
Que es la muchacha
Más vivaracha,
Más decidora
Y encantadora
Y más cumplida
Que vi en mi vida.
Nunca se cura
De la costura
(¡Y qué bien hace!),
Pues no le place,
Porque la aguja,
Cuando la empuja,
La mano hermosa
No le taladre.
¡Qué niña tan graciosa!
¡Retrato de su madre!

Dale paseos,
Dale jarana,
Dale bureos;
Y en su lozana
Fresca mejilla
Verás cuadrilla
De cupidillos
Juguetoncillos,
Que travesean
Y se recrean:
Verás qué hermosa
Risa graciosa
Baña sus labios.
Empero agravios
Recibe eternos,
Y hasta echa ternos
(Tal por la injuria
Se enciende en furia)
Cuando se intenta

Que haga contenta
Alguna cosa
Que no le cuadre.
¡Qué niña tan graciosa!
¡Retrato de su madre!

Un mozalbete
Almibarado
Allí se mete.
Tan grande agrado
Se le acredita,
Que su visita
Nunca fenece.
¡Qué, si parece
Que se entornilla
Sobre la silla!
Con él retoza
Y se alborozo
La damisela
Que se las pela;
Y hasta hay de guiños
Y de cariños
Canje secreto.
Al tal sujeto,
Según es fama,
Siempre lo llama
La candorosa
Mamá, compadre.
¡Qué niña tan graciosa!
¡Retrato de su madre!

Saber le gusta
Quién entra en casa
(Cosa muy justa),
Y hasta quién pasa.
Por eso tiene,
Cuida y mantiene
La señorita
Una perrita

Que es un armiño,
De su cariño
Felice dueño.
Todo su empeño
Es, que si alguno
Llega importuno
Cuando se aplica
La bella chica
A sus constantes
É interesantes
Distribuciones
Y devociones,
La maliciosa
Perrita ladre.
¡Qué niña tan graciosa!
¡Retrato de su madre!

Á su hábil lengua
Mil señoritas
Deben su mengua.
¡Qué! ni amiguitas
Fácil perdona
La picarona;
Mas á los hombres
¡Qué dulces nombres
Que les prodiga
Cual tierna amiga!
Del petimetre
Más sin caletre
Y más erguido,
Del presumido
De literato
Más mentecato,
Hace una alhaja :
Quiere, agasaja
Con suaves modos,
Afable á todos
Y cariñosa,
Menos al padre.

¡Qué niña tan graciosa!
¡Retrato de su madre!

BUENAS NOCHES.

—Por hoy, amigo, es bastante :
Ya marea y acribilla
Escuchar tan incesante
Taravilla.
¡Vamos! ya me rinde el sueño;
Y temo que aquí trasnoches,
Si no interrumpo tu empeño.
¡Buenas noches!

—*¡Buenas noches!* pero advierte
Que aun hay que hablar infinito,
Y vuelvo mañana á verte
Tempranito.
—Está corriente: haz mañana,
Como hoy ya no me agarroches,
Lo que más te dé la gana.
¡Buenas noches!

—Te hablaré de mi querella
Con la inconstante Marica;
De mi amor con una bella
Viuda y rica,
De sus prendas estimables,
De su hacienda y de sus coches.
—Me hablarás, pero no me hables.
¡Buenas noches!

—Abur..... cuando estoy contigo
Me embeleso, me deleito.....
¡Ah! y no te olvides, amigo,
De mi pleito.
Temprano ves á los jueces :

¡No en la cama te abizcoches!
—Ya me lo has dicho cien veces.
¡Buenas noches!

—Ese usurero maldito
Que tenazmente me enjuicia,
Pretende un acto inaudito
De injusticia.
¡Somos cuerdos cuando viejos!
¡Hijo mío! no derroches,
Porque..... —¿A estas horas consejos?
¡Buenas noches!

—Me faltaba lo mejor.
Te traigo aquí mis poemas;
Has de ser tú mi censor,
Y no temas
Me irrite que al criticarme
Severo te desabroches.
—¿Si acabarás de dejarme?
¡Buenas noches!

—No aguardo fallos adversos:
Hay estilo, poesía:
Verás fluidez en los versos
Y armonía,
Aunque de algunos vocablos
La antigüedad me reproches.
—¡Pelmazo! ¡con dos mil diablos!
¡Buenas noches!

—No temo serte importuno.....
—¿No lo temes? ¿Que tal digas?
Me importunas cual ninguno,
Me atosigas,
Y no calmará mi enojo
Mientras tus labios no abroches.
Ó te vas, ó me recojo.
¡Buenas noches!

D. JOSÉ PARDO Y ALIAGA.